

**“GUARANÍES, CRIOLLOS Y JESUITAS.  
LUCHAS DE PODER EN LAS  
REVOLUCIONES COMUNERAS DEL  
PARAGUAY, SIGLOS XVII Y XVIII”.  
MERCEDES AVELLANEDA. ASUNCIÓN:  
ACADEMIA PARAGUAYA DE HISTORIA Y  
TIEMPO DE HISTORIA, 2014**

*María Victoria Roca\**

**Reseña**

“Guaraníes, criollos y jesuitas. Luchas de poder en las Revoluciones Comuneras del Paraguay, siglos XVII y XVIII” analiza el complejo entramado de relaciones de poder y conflictos entre los actores sociales involucrados alrededor de lo que se denominó “La Revolución de los Comuneros” en el Paraguay del siglo XVIII. Mercedes Avellaneda, Doctora en Antropología Social, propone la relectura de uno los acontecimientos más significativos de la época, cuyas consecuencias repercutieron tanto en Asunción como al interior de las misiones jesuitas de guaraníes.

La autora, investigadora y docente de la Universidad de Buenos Aires, presenta una perspectiva que integra el espacio colonial que fue el Paraguay, analizando los procesos socio-políticos y desentrañando las complejas relaciones entre las misiones jesuitas y las ciudades del imperio español, en donde Asunción ocupó un lugar central. Al mismo tiempo, pone a disposición del lector las voces de una multiplicidad de actores sociales, por ejemplo, gobernadores, cabildantes, miembros de diferentes Órdenes religiosas, encomenderos, vecinos de Asunción, obispos y virreyes a fin de analizar las relaciones interétnicas entre guaraníes, criollos y jesuitas. Así, Avellaneda propone ampliar la mirada –generalmente centrada en el interior de las reducciones– para abordar los vínculos con la sociedad local, incluyendo la dimensión política y prestando mayor atención a los momentos de ruptura social y complejidad histórica. En este sentido,

---

\* CONICET - Museo Arqueológico e Histórico “Andrés Guacurari”, Misiones, Argentina.  
E-mail: vicroca@hotmail.com

una de las fortalezas de la obra está dada por la gran cantidad de documentos trabajados, así como la calidad del análisis realizado. En efecto, la investigación recoge ciento cuarenta documentos inéditos —entre citados y consultados—, entre los que se encuentran el valioso Testimonio Anónimo sobre la muerte de Antequera y Castro, las Noticias sobre el estado de la provincia del Paraguay en el año 1732, o los Autos criminales y sentencia contra los que quitaron la vida al Gobernador Ruiloba; además, utiliza fuentes impresas: diecinueve obras que incluyen Cartas Anuas de diversos períodos, Crónicas de los misioneros, Actas capitulares y documentos del Cabildo de Asunción, y acervos documentales como la Colección Pedro de Angelis, por mencionar sólo algunos. La dispersión del material de estudio, atesorado en los fondos documentales de Argentina, Paraguay, Brasil, Chile, Perú, Estados Unidos, Italia y España, también da cuenta de la compleja labor encarada por la autora. Con el fin de alcanzar la perspectiva del actor se vale de ciertos enfoques de la antropología histórica, la etnohistoria, la sociología y la microhistoria.

A lo largo del escrito se cuestionan tres modelos de interpretación que constituyen el meollo de la discusión sobre las misiones de guaraníes fundadas y administradas por los jesuitas. Se trata, por un lado, del modelo que enfatiza la lógica de la guerra entre los guaraníes y deja de lado las relaciones interétnicas y los procesos de transformación social, variables centrales que permiten entender por qué una gran cantidad de parcialidades guaraníes acuerdan reducirse; por otro lado, de aquel modelo que entiende a las misiones fundamentalmente como espacios de orden y civilidad, resguardados como consecuencia de las acciones de evangelización de los padres y la organización social interna; finalmente, se debate el modelo que gira en torno a la excesiva explotación de la mano de obra indígena por parte de los encomenderos de Asunción, reduciendo las explicaciones de los acontecimientos a esta variable.

A medida que se avanza en el escrito queda expuesta la importancia de la alianza guaraníes-jesuitas y jesuitas-Corona, así como sus límites y consecuencias en el contexto mayor del espacio americano. No obstante, la autora incorpora a la investigación un tercer actor clave en este escenario, a saber, la sociedad asuncena, y demuestra con contundencia de qué manera la historia de las reducciones está ligada indisolublemente a la revolución de los comuneros.

El libro está organizado en tres partes: el desarrollo del contexto histórico; la Revolución de los Comuneros, en sus diferentes momentos; y las consecuencias que desencadenó el conflicto. En la primera se relata el establecimiento de las misiones, lograda por una alianza estratégica entre los misioneros de la Compañía de Jesús y algunos guaraníes, en un lugar y tiempo precisos: el Paraguay de comienzos del siglo XVII. El objetivo de estos asentamientos urbanos era ocupar pacíficamente el territorio, limitar el avance portugués y enfrentar la resistencia indígena. La autora define a Asunción como una sociedad militar de frontera, ya que, además de las reducciones, el norte, este y oeste constituían una frontera en guerra con portugueses y tribus hostiles. Asimismo, Avellaneda desarrolla los antecedentes de la revolución, explicados en gran parte por los cambios en las relaciones hispano-guaraní y asuncenos-jesuitas, y la irrupción de las milicias de las reducciones frente a los asuncenos. La conformación de un ejército de

guaraníes al otro lado del Tebicuary fue uno de los aspectos que más inquietaba a la población urbana y rural de Asunción. En este período es clave el rol ejercido por el obispo Bernardino de Cárdenas.

El crecimiento económico de los jesuitas durante el siglo XVII, sobre todo con la explotación de los yerbales que los asuncenos consideraban de su propiedad, y las exenciones impositivas de que gozaban, sumado al crecimiento demográfico y territorial, se contraponía al encierro económico de Asunción. Las facciones que se disputaban el poder político estaban claramente definidas: la elite tradicional criolla y la nueva elite de comerciantes, afines a la Compañía. En un contexto caracterizado por el deterioro de las relaciones entre asuncenos, jesuitas y guaraníes, Avellaneda demuestra el rol central del Cabildo de Asunción, caracterizándolo como el principal actor político y escenario donde se desenvolvían las batallas legales entre ambas facciones.

En la segunda parte del libro, el lector encontrará el desarrollo de la Revolución de los Comuneros en 3 etapas: 1721-1725, 1725-1730 y 1730-1735. La autora logra desmenuzar el conflicto, caracterizado por el uso excesivo de la fuerza militar, por una descarnada batalla en los tribunales superiores de justicia y por el incremento de la violencia política y el descontrol social. Muestra de qué manera los asuncenos modificaron su realidad política a partir de la configuración de los grupos de poder, al punto tal de lograr expulsar a los jesuitas de Asunción.

El enfrentamiento entre la sociedad asuncena –cabildantes y militares–, que contaba con el respaldo de la Audiencia de Charcas, y los jesuitas, que representaban la voluntad del Gobierno Superior y la Corona, fue dirimido en el campo de Batalla, a orillas del Tebicuary. Los análisis de la figura del gobernador Diego de Reyes Balmaceda, del enviado de la Audiencia de Charcas José de Antequera y Castro, y de Matías de Anglés y Gortari, teniente gobernador de Córdoba, resultan cruciales en la interpretación del conflicto. La autora también se ocupa de indagar y exponer las estrategias que les permitieron a los jesuitas sortear los diferentes focos de conflicto que se iban sucediendo. En este sentido, las estrategias más importantes fueron las redes de comunicación confidenciales y un gran conocimiento de la justicia.

Por otra parte, en el contexto de la política borbónica se da una división entre los vecinos de Asunción y emergen nuevos actores sociales, como los milicianos rurales. Con respecto a las respuestas que se dieron ante el conflicto, la autora resalta la función de los castigos extraordinarios y ejemplarizantes hacia los enemigos de la Corona: condenar la ideología comunera y echar por tierra el criollismo.

En la tercer y última parte del libro, Avellaneda detalla la participación de las milicias de guaraníes en la lucha por el control territorial en diferentes contextos y deja en claro su rol protagónico en la restitución del orden colonial en el período 1724-1735. No sólo constituyeron el brazo militar indispensable para contener el avance de fuerzas comuneras, en donde movilizaron 7000 indígenas reducidos, sino que este ejército fue solicitado en numerosas oportunidades en la defensa de la frontera con Portugal. Sin embargo, ser leales al Rey tuvo un alto costo para las reducciones. Las consecuencias del conflicto fueron muchas y desastrosas, e incluyeron hambrunas, enfermedades

y huidas al monte por parte de los guaraníes. En este sentido, otro gran aporte de la investigación es el análisis pormenorizado del Censo de 1735 efectuado en los treinta pueblos de guaraníes, en donde demuestra, entre otras cosas, el debilitamiento en la alianza jesuita-guaraní y la vulnerabilidad de las misiones. La Compañía de Jesús debería realizar un gran esfuerzo económico para lograr la recomposición social en sus doctrinas y prepararse para nuevos y complejos escenarios de conflicto.

En resumen, “Guaraníes, criollos y jesuitas” constituye un material de consulta ineludible para quienes los estudiosos del Paraguay colonial, espacio fronterizo en constante tensión, en donde una multiplicidad de sectores involucrados, sujetos con historicidad, establecieron alianzas y estrategias, resistieron y lucharon con la pluma y con las armas, en una realidad social en continuo cambio. En fin, lo que resta decir es que Mercedes Avellaneda encontró en la “Revolución de los Comuneros” una excelente vía de entrada para comprender qué significaba ser una colonia y dimensionar el poder de la monarquía en esta parte de América.